

LA GOLONDRINA DE CHIMENEA,

Ó DOMESTICA.

Es en efecto doméstica por instinto; busca por elección la sociedad del hombre, y la prefiere á cualquier otra á pesar de sus incomodidades. Anida en nuestras chimeneas, y hasta en lo interior de nuestras casas, de aquellas sobre todo en que se oye poco ruido: no constituyen la sociedad el tropel y las confusiones. Cuando están muy bien cerradas las casas y aun las chimeneas por lo alto, como en Nantua y en los países montuosos, á causa de la abundancia de nieves y lluvias, cambian entonces de alojamiento sin mudar de inclinacion, refúgianse bajo los aleros, donde construyen su nido; pero jamás le hacen voluntariamente lejos del hombre, de modo que cuando un desviado viagero percibe alguna de ellas, puede mirirlas sin duda como aves de buen agüero, que infaliblemente le anuncian una vivienda cercana. Veremos que en un todo no puede decirse lo mismo de las golondrinas de ventanas.

La de chimenea es la primera que llega á nuestros climas, y ordinariamente lo verifica poco despues del equinoccio de la primavera, llegando mas pronto á los países meridionales que á los del Norte. Pero por benigna que sea la temperatura de febrero y principios de marzo, y mas fria la del fin de este mes y principios de abril, no por esto acelera ó retarda ella su llegada á ningun país. Vense volar á veces al traves de copos de espesísima nieve. Su-

frieron mucho, como es sabido, en 1740: reunianse en gran número sobre un rio que linda con un terraplen perteneciente entonces á Mr. Hebert; y á cada instante caian muertas, y cubrian el agua con sus cadáveres. No morian sin embargo por lo riguroso del clima, sino por falta de alimentos. Todas las que cogiamos ya muertas estaban flaquisimas, y las que quedaban vivas veianse asirse á los muros del terraplen, y coger ansiosas por último recurso los ya desecados mosquitos pendientes de viejas telarañas.

Parece que deberia acoger y tratar bien el hombre á un ave que le anuncia la primavera, y le presta evidentes servicios: á lo menos parece que estos deberian ser su salvo conducto, como lo son ya para el mayor número de hombres que la protegen algunas veces por supersticion. Hay hombres sin embargo que buscan inhumano pasatiempo en tirarlas, sin otro objeto que el de ejercitar ó perfeccionar su destreza en un blanco muy inconstante y móvil, que es por consiguiente difficilísimo de alcanzar; pero lo mas singular es que á esas inocentes aves, en vez de espantarlas, parece las atraen los tiros, y no saben determinarse á huir del hombre, aun cuando les declara una guerra tan cruel y ridicula. Aun mas que ridicula, porque es contraria á los intereses del mismo que la mueve, por el solo hecho de librarnos ellas de la plaga de los mosquitos, gorgojos y otros muchos insectos destructores de nuestras huertas, mieses y bosques; plaga que se aumenta y nuestras pérdidas con ella, á medida que disminuye el número de golondrinas y otros insectivoros.

El experimento de Frisch, con algunos otros á él semejantes, prueban que las mismas golondrinas vuelven á los mismos parages: no llegan mas que para hacer su cria, y ponen al instante manos á la obra. Cada

año construyen uno nuevo, colocándole, si el local lo permite, sobre el del año precedente. Cuatro iguales entre sí contéan un cañon de chimenea donde habia muchos contruidos por grados unos sobre otros; eran trabajados con tierra amasada con paja y crin, los habia de dos tamaños y formas, los mayores presentaban un medio cilindro hueco, abierto por arriba con cerca de un pie y dos pulgadas de altura: ocupaban estos el centro de las paredes de la chimenea. Los mas pequeños se veian en los ángulos, y no formaban mas que la cuarta parte de un cilindro, ó si se quiere, un cono al revés. El primer nido, que era el mas bajo, estaba trabajado en su parte inferior como en los restantes; pero los superiores no se veian separados de los inferiores mas que por un colchoncito compuesto de paja, yerba seca y plumas. Entre los pequeños de los angulos no encontré mas que dos que estuviesen uno encima del otro: creo que serian los nidos de los jóvenes, y no estaban tan bien trabajados como los grandes.

En esta especie, como en la mayor parte de las demas, es el macho quien canta el amor: pero no es del todo muda la hembra, antes bien parece que toma entonces grata volubilidad su ordinario gorgo. Aun es mas sensible, pues no solo recibe con agrado las caricias de su pareja, sino que tambien se las vuelve con ardor, y le escita á veces con sus roncerias. Hacen dos crias al año: la primera de unos cinco huevos, y la segunda de tres, blancos, segun Willughby, y manchados segun Klein y Aldrovando: los que yo ví eran blancos. Mientras empolla la hembra, pasa el macho la noche sobre la orillas del nido; y dormirá muy poco, porque al romper el alba se le oye ya, y revolotea hasta cerrada la noche. Cuando han nacido los polluelos, llévanles los padres continuamente de comer, y cuidan de la limpieza del nido hasta tanto

que, mas robustos aquellos, pueden ahorrarse este trabajo. Lo mas interesante es ver á los padres dar las primeras lecciones de volar á sus hijos, cómo les animan, cómo les presentan no muy lejos su alimento, cómo se alejan aun á medida que ellos avanzan para recibirle, y cómo les impelen suavemente y no sin inquietud fuera del nido, jugueteando con ellos en el aire, cual si les ofreciesen un socorro siempre presente, acompañando su ademan con tan espresivo gorgo, que creeríamos penetrar su intento. Si á esto se añade lo que Boerhaave dice de uno de ellos, que volviendo de buscar alimento y encontrando incendiada la casa donde tenia su nido, se arrojó al través de las llamas para traer alimento y socorro á su cria, juzgárase entonces del amor que tienen á su prole.

Se ha supuesto que cuando sus hijos tenian echados á perder y aun vaciados los ojos, curábanles y les volvian la vista con cierta yerba llamada *celidonia*, es decir, yerba de las golondrinas; pero los experimentos de Redi y de Hire nos enseñan no ser necesaria al efecto ninguna yerba, y que al verse los ojos de una ave tierna no diré arrancados del todo, pero si hendidó ó ajados, sánanse prontamente y sin ningun remedio. Constábale á Aristóteles y lo escribió; Celso nos lo repitió. No admiten réplica los experimentos de Redi, Hire y algunos otros; y sin embargo dura aun el error.

A mas de las inflexiones de voz de que he hablado, tienen las golondrinas de chimenea su grito de reunion, de placer, de espanto y de cólera; aquel con que la madre avisa á su parva de los peligros que la amenazan; y otras muchas espresiones compuestas de estas: todo lo que supone gran movilidad en su sentido interior.

He dicho en otra parte que viven de insectos alados que cogen volando; y como tienen estos mas ó me-

nos elevado el vuelo segun hace mas ó menos calor, de ahí es que cuando el frio ó la lluvia los traen cerca de la tierra, y aun les impiden usar de sus alas, parecen aquellas aves rozar con la tierra, y buscarlos sobre los troncos de las plantas, entre la yerba de los prados y aun sobre los empedrados de nuestras calles. Rozan igualmente la superficie del agua, y alguna vez medio se hunden persiguiendo á los insectos acuáticos. En tiempos de escasez van á disputar su presa á las arañas, hasta en medio de sus telas, y acaban por devorarlas á ellas mismas. En todo caso la marcha de la caza determina la del cazador. Encuéntrase en su estómago trozos de moscas, de cigarras, escarabajos, mariposas, y aun piedrecillas; prueba de que no siempre cazan volando á los insectos, y que los cogerán alguna vez en el suelo. En efecto, aunque las golondrinas de chimenea pasan en el aire la mayor parte de su vida, descansan con frecuencia sobre los tejados, chimeneas, barras de hierro, así como tambien sobre la tierra y en los árboles. En nuestro clima, hácia fines del verano, pasan muchas veces las noches en los chopos á orillas de los rios; y entonces es cuando se cogen muchas, y hasta en algunos países las comen. Escogen las ramas mas bajas que encuentran bajo los ribazos al abrigo del viento. Hase notado que estas ramas mueren despues y se secan.

Tambien acostumbran reunirse sobre los árboles antes de emprender su partida; pero nunca mas de tres ó cuatrocientas, por no ser tan numerosa la especie como la de las golondrinas de ventana. Dejan á este país á principios de octubre, y salen regularmente de noche, cual si quisiesen ocultarse á las aves de rapiña, que no se olvidan de hostigarlas en su viage. Frisch vió partir algunas de dia claro; y Herbet ha visto mas de una vez en tiempo de la emigracion pe-
lotones de cuarenta y cincuenta, que volaban muy al-

tas, observando que en esta circunstancia no solo era su vuelo mas elevado que de costumbre, si no tambien mucho mas uniforme y sostenido. Dirigen su rumbo por el lado del Mediodia, ayudándose en lo posible con un viento favorable; y si no tienen contra-tiempo, llegan al Africa en los ocho primeros dias de octubre. Si durante su travesia las repele un viento S. O., déjase caer como las demas aves de paso en las islas que encuentran por el camino. Adanson las vió llegar desde el seis de octubre á las seis y media de la tarde á las costas del Senegal, habiéndolas reconocido muy bien por nuestras golondrinas. Aseguráronle despues que no se las veía allí mas que durante el otoño é invierno. Dícenos á mas que todas las noches duermen en la arena, viéndoselas solas ó por parejas en las orillas del mar, y algunas veces posadas en gran número sobre las asnas de los techos de las casas. Añade en fin una observacion importante y es que no anidan en el Senegal. Por esto observa Frisch que no llevan jamás consigo por la primavera pequeños del año; de lo que puede inferirse ser su verdadera patria las comarcas septentrionales, por ser la patria de una especie el país donde siente el amor y se perpetúa.

Aunque en general sean aves de paso, aun en Grecia y Asia, no es extraño que se queden algunas durante el invierno en los países templados, sobre todo en aquellos donde encuentran insectos, como en las islas de Hieres y costa de Génova, donde pasan las noches sobre los naranjos, causando no poco daño á este árbol precioso y delicado. Dícese por otra parte que aparecen rara vez en la isla de Malta.

Alguna vez ha servido, y podria servir aun, esta golondrina para hacer saber con prontitud interesantes noticias. Si se coge una madre sobre sus huevos en el parage mismo donde se quiere enviar el aviso,

y se le ata un hilo con tantos nudos ó teñido de cierto color, segun lo que se hubiese convenido, soltándola despues, se la verá tomar su rumbo hácia el pais donde está su cria, llevando con celeridad pasmosa los avisos que se le hayan confiado.

Tiene la garganta, frente y dos especies de cejas de color aurora; lo restante de la parte inferior del cuerpo blanquizco, con una tinta del mismo color aurora; lo de la parte superior de la cabeza y cuerpo de un negro azulado brillante, único color que figura, bien arregladas las plumas, á pesar de ser cenicientas en la base y blancas en la parte media; las pennas de las alas, ya de un negro azulado mas claro que en la parte superior del cuerpo, ya de un pardo verdoso, segun los diversos incidentes de luz; las de la cola negruzcas con visos verdes; los cinco pares laterales con una mancha blanca hácia su extremo; el pico negro por de fuera y amarillo por dentro; el paladar y los ángulos de la boca también amarillos; los pies negruzcos. En los machos el color aurora de la garganta es mas vivo, y el blanco de la parte inferior del cuerpo tiene una leve tinta pajiza.

LA GOLONDRINA DE OBISPILLO BLANCO

Ó SEA LA GOLONDRINA DE VENTANA.

No sin motivo le daban los antiguos el nombre de salvage. Podria parecer familiar y casi doméstica si se la comparase con el gran vencejo; pero caera siempre en salvage si la ponemos al lado de nuestra golondrina doméstica. Hemos visto en efecto que esta

última al encontrar cerradas las chimeneas como en Nantua, contentábase con anidar bajo los aleros de los tejados antes de huir del hombre; cuando aquella, abundando en los alrededores de dicha ciudad, á pesar de encontrar allí ventanas, puertas, cornisamentos, y en una palabra, todas las comodidades para colocar su nido, nunca lo coloca allí, prefiriendo construirle en lo mas alto de las escarpadas rocas que ciñen el lago. Acércase al hombre cuando le faltan en otras partes sus conveniencias; pero en igualdad de circunstancias y para elegir su morada, desecha la sombra de una cornisa por la de una roca, un peristilo por una caverna, y en una palabra, la sociedad por un desierto.

Uno de sus nidos que observé en el mes de setiembre y que sacaron de una ventana, estaba en lo exterior compuesto de tierra, de aquella sobre todo que por las mañanas vemos sembrada sobre los cuadros recientemente trabajados de los jardines. Fortalecianle en medio de su espesor tallos de paja, y en su camita anterior gran cantidad de plumas (1). En el polvo que componia el fondo del nido aparecian una multitud de pequeños y delgadísimos gusanos cubiertos de largos pelos, enroscábanse de mil maneras, agitábanse con vivacidad, y se servian de su boca para rastrear; hormigueaban sobre todo en los parages donde las plumas se veian como envainadas en las paredes interiores. Encontré también pulgas mas gruesas, prolongadas, y menos pardas que las ordinarias, sin embargo de tener igual conformacion: también siete ú ocho chinches, á pesar de no haberse jamás encontrado una en la casa. Estas dos especies de

(1) Encontré hasta cuatro ó cinco dracmas de estas plumas en un nido que no pesaba en todo mas que trece onzas.

insectos encuéntrase indiferentemente en el polvo del nido y en las plumas de las aves que allí anidaban, que eran cinco, los dos padres y tres hijos en estado de volar. Sé de cierto que todos cinco pasaban juntos las noches en el nido. Figuraba este la cuarta parte de un semi-esferoide hueco, prolongado en sus polos, de unas cinco pulgadas y tres líneas de radio, adherente por sus dos superficies laterales al pie y al bastidor de la ventana, y por su ecuador á la faja de la cornisa superior. Véase su entrada cerca de esta faja de la cornisa, colocada verticalmente; era semicircular y muy estrecha.

Los mismos nidos sirven muchos años consecutivos probablemente á las mismas parejas: lo que debe entenderse solamente de los que las golondrinas hacen en las ventanas, por haberseme asegurado que los que colocan ellas entre las rocas, no sirven mas que una vez, construyéndose cada año otro nuevo. Algunas veces no necesitan para ello mas que cinco ó seis dias, y otras diez ó doce. Llevan el mortero con sus patitas y pequeño pico, y le amasan con solo el pico. Véanse muchas veces una multitud de ellas que trabajan en un mismo nido (1), ya porque gusten de ayudarse mutuamente, ya porque en esta especie no pudiendo tener lugar la union mas que en el nido, todos los machos que busquen una misma hembra trabajen con emulacion en él con la esperanza de un pronto y dulce uso. Hânse visto algunas que trabajaban en destruir el nido con mas ardor que no cuidaran en construirle las demas: ¿seria esta un macho del todo despreciado, quien no esperando nada para sí, buscaba el triste consuelo de turbar ó retardar los gozes de

(1) Conté hasta cinco en un mismo nido ó cogidas alrededor: esto sin contar los yentes y vinientes. Cuanto mayor es el número, mas pronto se construye el nido.

los demás? Prescindiendo de ello, estas golondrinas llegan mas ó menos tarde, siguiendo los grados de latitud, á Upsal el 9 de mayo, segun Lineo; á Francia é Inglaterra á principios de abril (1), ocho ó diez dias despues de las golondrinas domésticas; quienes segun Frisch, llevando el vuelo mas bajo encuentran mas temprana y fácilmente sus alimentos. Sorpréndenlas muchas veces en los últimos frios, y se las ha visto entonces revolotear al través de espesísima nieve (2).

(1) Este invierno (1779) no ha nevado y ha hecho una bellissima primavera, y sin embargo no han llegado estas golondrinas á Borgoña antes del 9 de abril, y á Ginebra antes del 14. Háse dicho que un zapatero de Basilea, habiendo puesto á una golondrina un collar con esta inscripcion:

Peregrina
Golondrina,

¿En invierno do te vas?

recibió la primavera siguiente y por el mismo correo esta respuesta:

A Atenas,
Casa Antonio:

¿Saber quieres algo mas?

Lo que en esto hay de probable es que los versos se escribieron en Suiza: en cuanto al hecho, es mas que dudoso, pues sabemos por Belon y Aristóteles que las golondrinas pasan seis meses en la Grecia como en lo restante de Europa, y que van á pasar el invierno en Africa.

(2) Prueba que lo que dice el cura Hoegstroem de Norlandia sobre el presentimiento de temperatura que atribuye á las golondrinas, no es mas conforme á estas que á la de chimeña, debiendo mirarse, segun dije, por muy dudoso. Hânse visto, dice, en Laponia partir las golondrinas á principios de agosto, abandonando sus pequeñuelos en un tiempo caluroso en que nada anunciaba una mudanza de temperatura; pero no tardó esta en llegar, pues el 8 de setiembre ya podia irse en trineo. Otros años, al contrario, retardan mucho su partida á pesar de no ser muy plácido el tiempo, y entonces

Detiéndose los primeros días de su llegada sobre las aguas y parages pantanosos. Antes del 15 de abril no las he visto volver á sus nidos que tienen en mis ventanas: algunas veces han retardado su llegada hasta primeros de mayo. Colocan su nido en cualquier posicion, pero con preferencia en las ventanas que miran al campo, sobre todo cuando en él aparecen rios, arroyos ó estanques: constrúyenle tal cual vez en las casas, aunque es esto bastante raro y difícil de obtener. Nacen con frecuencia sus pollos desde el 15 de junio. Se ha visto al macho y hembra acariciarse en el borde de un nido no acabado; se picoteaban con débil y espresivo gorgo: pero no se les vió unirse, lo que induce á creer que se juntan dentro del nido, donde se oye muy de mañana y aun á veces toda la noche este amoroso gorgo. Su primera cria se compone regularmente de cinco huevos blancos, con un disco menos blanco en el extremo mas grueso; la segunda es de tres ó cuatro; y la tercera, si llegan á ella de dos ó tres. El macho no se aparta un punto de la hembra mientras ella empolla; vela constantemente por su seguridad y la de los frutos de su union, y lanzase impetuoso sobre las aves que se le acercan demasiado. Cuando han nacido los pollos, macho y hembra les traen frecuentemente de comer, y parecen tomar por ellos gravísimo cuidado. Sobrevienen casos con todo en que al parecer se desmiente este amor paternal. Uno de esos pollos ya en estado de volar, habiendo caido del nido sobre el estante de la ventana, los padres no cuidaron de él ni le socorrieron; pero esto mismo produjo feli-

puede uno asegurar que no está aun cercano el frio. En todo lo dicho no parece ser el cura mas que el eco de una voz popular que él no ha cuidado de comprobar, y á la que contradicen observaciones auténticas.

ces resultados, porque el pollo viéndose abandonado á sí mismo, probó sus recursos, agitóse, batió sus alas, y al cabo de tres cuartos de hora de esfuerzos, rompió por último el vuelo. Habiendo quitado de lo alto de una ventana un nido que contenia cuatro pollos recientemente nacidos, y habiéndole dejado sobre el estante de la ventana, sus padres, sin embargo de pasar y repasar repetidas veces revoloteando alrededor del lugar de donde se quitó el nido, viéndole por necesidad y oyendo el grito lastimero de sus hijuelos, no se dejaron ver ni se ocuparon de ellos, cuando la hembra de un gorrion, en igual caso y circunstancias no cesó de traer durante quince dias el cebo á los suyos. Paréceme que el amor de esas golondrinas á sus hijos depende del local: ello es que aun mucho tiempo despues de haber empezado á volar continúan dándoles el alimento, y esto alguna vez hasta en medio del aire. El todo de esta comida consiste en insectos alados, que zampan volando; siéndoles tan propio este modo de cogerlos, que al ver á alguno sobre una pared dánle rasando un alazo para hacerle volar y cogerle mas á su gusto.

Dicese que los gorriones se apoderan frecuentemente de sus nidos, y esto es muy cierto; pero se añade que ellas vuelven algunas veces en gran número, cierran en un momento la entrada del nido con el mismo mortero con que le construyeron, emparedando así á los gorriones, y haciendo de este modo la conquista funestísima á los usurpadores; pero esto no sé si sucedió jamás. Lo que sí puedo decir, que habiéndose los gorriones distintas veces y á mis ojos apoderado de muchos nidos de golondrinas, estas en verdad volvieron en gran número y repetidas veces en todo el verano, entraron en el nido, riñeron con los gorriones, revolotearon alguna vez durante uno ó dos dias; pero no hicieron la mas leve tentativa pa-

ra cerrar la entrada del nido, sin embargo de poderlo intentar, pues tenían todos los medios para conseguirlo. Por fin, si se apoderan los gorriones de los nidos de las golondrinas, no es efecto de ninguna antipatía entre las dos especies, como ha querido creerse; sino porque los primeros echan mano de un trabajo que ya encuentran hecho. Ponen en estos nidos por encontrarlos mas cómodos; y harían su cria en cualquier otro nido; y mas diré en cualquier otro agujero.

Aunque estas golondrinas sean algo mas salvajes que las de chimenea, y aunque un filósofo haya creído que sus pollos eran absolutamente indomesticables, es con todo cierto que se domestican facilmente. Se les dará el alimento de que mas gustan y el mas análogo á su naturaleza, como las moscas y mariposas, debiéndoseles dar con frecuencia: fuerza es sobre todo no exasperar su amor por la libertad, comun sentimiento á todos los animales, pero que en ninguno es mas fuerte y asombradizo que en el género alado. Hase visto una de estas golondrinas domesticada que tomara singularísimo cariño por el sugeto que la educara: dias enteros se la veía sobre sus rodillas, y cuando volvía á verle despues de algunas horas de ausencia, recibíale con pequeños gritos de júbilo, batir de alas, y toda la espresion del sentimiento. Empezaba ya á tomar el alimento de las manos de su amo, y hubiérase segun visos completado su educacion si no hubiese huido. Aun no hoyó muy lejos, sea que ya le fuese necesaria la intima sociedad del hombre, ó que un animal estragado ó ablandado por la vida doméstica no sea nunca mas capaz de gozar la libertad: ello es que se dió á un niño, y que poco despues pereció bajo las garras de un gato. El vizconde de Querhoent me asegura haber del mismo modo educado durante muchos meses pequeñas golondrinas cogidas en el nido; pero añade que jamas pudo alcanzar el que co-

miesen solas, y que perecieron siempre en el interin que quedaban abandonadas á sí mismas. Cuando quería caminar aquella de que hablo poco ha, hacíalo sin nada de gracia, á causa de sus pies cortos. Por esto las de esta especie descansan rara vez fuera de sus nidos, y solo al precisarlas la necesidad: posan, por ejemplo, en las orillas cuando tratan de amontonar tierra húmeda para construir su nido; en las cañas, para pasar las noches á fines del verano cuando por la tercera cria se aumentaron demasiado para poder estar todas en el nido; ó por fin, sobre las cubiertas y cables de las naves, cuando quieren reunirse para la partida. Hebert tenia en Bria una casa que todos los años escogian ellas para su reunion general: era numerosísima la asamblea, no solo por serlo ya la especie, haciendo continuamente cada par dos ó tres crias, si no tambien por aumentarla muchas veces las golondrinas de ribera y algunas de las domésticas. En esta circunstancia despiden un grito particular, que parece ser el de reunion. Hase observado que poco tiempo antes de su partida se ejercitaban á remontarse hasta las nubes, pareciendo prepararse para viajar por las regiones superiores; lo que se conforma con otras observaciones de que hablé en el artículo precedente, esplanando al mismo tiempo la causa porque rara vez se las vé parar por los aires mientras viajan. Hânse esparcido mucho por el antiguo continente: con todo, asegura Aldrovando que jamas las ha visto en Italia, con especialidad en los alrededores de Bolonia. Se las coge por otoño en Alsacia con los estorninos, dice Herman, dejando caer al anohecer una red tendida sobre una laguna llena de juncos, y ahogando la mañana siguiente á las aves que se cogieron debajo. Compréndese facilmente que las golondrinas así ahogadas habrán alguna vez vuelto á la vida; y que ese hecho tan sencillo ú otro del

mismo género daría márgen á la fabula de su anual inmersión y emersión.

Esta especie ocupa al parecer un lugar medio entre la doméstica y el gran vencejo; tiene algo del gorgojo y familiaridad de aquella, construye su nido casi como ella, y sus dedos se ven respectivamente compuestos de las mismas falanges; de este tiene los pies calzados y el dedo posterior dispuesto á volverse hacia adelante, vuela como él en tiempo de fuertes lluvias uniéndose entonces á bandadas mas numerosas, arrimase con él á las paredes, rara vez se le ve en el suelo, y cuando esto sucede, mas parece arrastrar que caminar. Tiene tambien la abertura del pico mas ancha que la golondrina doméstica: por lo menos así lo parece, porque su pico se ensancha de golpe á la altura de las ventanas de la nariz, donde sus bordes forman á cada lado un ángulo saliente. En fin, aunque tenga mayor masa parece menos gruesa, por tener menos pobladas las plumas y sobre todo las coberturas inferiores de la cola. El peso medio de las que observé fue constantemente de tres ó cuatro dracmas.

El obispillo, garganta y la parte inferior del cuerpo son de bello color blanco; la costilla de las coberturas de la cola, parda; la parte superior de la cabeza y cuello, el dorso y lo que se deja ver de las plumas y de las grandes coberturas superiores de la cola, de un negro lustroso con visos azules; las plumas de la cabeza y dorso, cenicientas en la base y blancas en la parte media; las pennas de las alas pardas con visos verdosos en los bordes; las tres últimas mas cercanas al cuerpo tienen el extremo blanco; los pies, cubiertos hasta las uñas de plumon blanco; pico negro, y pies gris-pardos. El negro es menos declarado en las hembras, su blanco es menos puro, y aun el del obispillo se vé variegado de pardo. Los jóvenes tienen parda la cabeza y una tinta del mismo color debajo del cuello;

los visos de la parte superior del cuerpo son de un azul menos subido, y hasta son verdosos en ciertos dias; y lo mas notable, el color de las remeras es mas subido. Parece que el individuo descrito por Brisson era jóven. Estos tienen en la cola un frecuente movimiento hacia arriba, y el nacimiento de la garganta carece de plumas.

LA GOLONDRINA DE RIBERA.

Hemos visto á las dos especies precedentes emplear mucha industria y trabajo para construir como albañiles su casita: pasamos á ver ahora otras dos especies que ponen en agujeros, ya en el suelo ó en las paredes, ya en árboles huecos, sin tomarse ningún trabajo en la construcción del nido, contentándose con preparar para su cria una pequeña pajaza compuesta de los materiales mas comunes, hacinados sin arte, y toscamente colocados.

Llegan á nuestros climas y salen de ellos casi á los mismos tiempos que nuestras golondrinas de ventana. A fines de agosto empiezan á acercarse á los parages donde suelen reunirse todas; y á últimos de setiembre ha visto muchos veces Habert las dos especies reunidas en gran número sobre la casa que él ocupaba en Bria: veíalas con preferencia sobre la parte del tejado que mira al Mediodía. Al completarse la reunión se veía enteramente cubierta la casa. Sin embargo, no cambian esas golondrinas de clima durante el invierno. El caballero comendador de Mazys me escribe que en dicha estacion se las vé constantemente en Malta, sobre todo cuando haec

mal tiempo: podráse observar aquí que en esta isla no hay otro lago ni estanque que el mar, no pudiéndose de consiguiente suponer que interin reinen las tormentas, ellas se bundan en las aguas. Hebert las ha visto en número de quince á diez y seis revolotear por entre las montañas del Bugey: era esto cerca de Nantua á mediana altura, en una garganta de un cuarto de legua de largo, sobre tres ó cuatrocientos pasos de ancho: sitio delicioso que miraba principalmente al Mediodía, al cual abrigaban contra el Norte y Poniente unos peñascos que se encumbraban hasta las nubes, y donde conserva el cespéd casi todo el año su frescura y bellissimo verde, donde la violeta se vé en flor por febrero, y donde se parece el invierno á nuestras primaveras. En este lugar privilegiado es donde con frecuencia se las ve durante la estacion rigurosa jugar, y revolotear y perseguir á los insectos, que tampoco dejan de encontrarse. Cuando aprieta el frio y ya no encuentran mosquitos, refúgianse en sus agujeros, en que no penetra la helada, en que no faltan insectos terrestres y crisálidas para mantenerse durante estas cortas intemperies, y donde puede que sientan mas ó menos aquel entorpecimiento al que segun Gmelin y otros autores se ven sujetas durante los frios, aunque no siempre, segun ha probado Collinson con sus esperimentos. Los habitantes del país dijeron á Hebert que dejaban verse los inviernos despues que las nieves del aduiento se derritieran cuando era plácido el tiempo.

Encuéntranse en toda Europa. Belon las observó en Romanía anidando con las arvelas y abejarucos en los ribazos del río Marisa, en lo antiguo *Hebrus*. Känigsfeld, viajando por el Norte, advirtió que estaba hecho criba en una estension de diez y ocho toesas la orilla derecha de un arroyo que atraviesa el pueblo de Kakui en Siberia. Véfanse muchos agujeros

que servian de guarida á unos pajarillos parduzcos llamados *streschis*, que no serian otros que las golondrinas de ribera. Quinientas ó seiscientas volaban confusamente mezcladas en derredor de estos agujeros: entraban y salian siempre en movimiento como los mosquitos. Las golondrinas de esta especie son rarissimas en Grecia, segun Aristóteles; pero son muy comunes en algunas partes de Italia, España, Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania. Hacen ó escogen con preferencia sus agujeros en los ribazos y riberas e carpadas, por verse allí mas seguras, en las orillas de las aguas estancadas, por encontrar en ellas insectos en abundancia; y en los terrenos arenosos, por poder con mayor facilidad hacer sus pequeñas escavaciones. Salerno nos dice que en las orillas del Loira anidan en las canteras, y otros dicen que en las grutas: todas estas opiniones pueden ser ciertas mientras no se hagan exclusivas. El nido de estas golondrinas no es mas que un hacinamiento de paja y yerba seca: en su interior vese acolchado de plumas sobre las que descansan los huevos. Alguna vez ahuecan ellas mismas sus agujeros, apodéranse otras de los del abejaruco y de las arvelas. El canal que á él conduce tiene regularmente veinte y una pulgadas de longitud. No ha dejado de concederse á esta especie el presentimiento de las inundaciones, tan liberalmente como á las otras el del frio y calor: hase dicho que jamás la sorprendian las aguas, y que sabian retirarse muchos dias antes que llegasen á su agujero. De otro medio se vale ella mas seguro y á prueba de inundaciones, y es el de colocar su nido á una gran elevacion sobre las aguas.

Segun Frisch, hace una sola cria al año: esta, dice Klein, es de cinco á seis huevos blancos casi diafanos. Sus pollos engordan mucho, y su carne es tan delicada como la de los hortelanos. Como en-

cuentran mas abundante subsistencia que las demas especies, alimentándose no solo de insectos alados, si no tambien de los que viven bajo la tierra, y de la multitud de crisálidas que vegetan en las grutas, de ahí es que alimentarán sus pollos mejor que las otras, las cuales, como vimos, saben practicarlo con los suyos, proviniendo de esto el gran consumo de las golondrinas de ribera en algunos paises, como en Valencia; deduciéndose de aquí que en esos paises harán las golondrinas mas de una cria al año.

Persiguen los adultos su rapiña sobre las aguas con tal actividad, que creeríamos verlos riñendo. Encuéntanse en efecto, chocan corriendo tras los mismos mosquitos, se los quitan y disputan mutuamente lanzando agudos gritos; pero esto no pasa de una emulacion, que vemos dominar tambien entre los animales de cualquier especie á quienes atrae la misma presa é impele el mismo ape'tito.

Aunque parece ser esta especie la mas salvaje entre las europeas, si juzgamos á lo menos por los parages en que gusta habitar, lo es con todo menos que el vencejo, quien aunque á la verdad habite en las ciudades, no se mezcla jamás con ninguna otra especie de golondrinas; cuando aquella se acompaña frecuentemente no solo con las de ventana, si no tambien con las de chimenea. Sucede esto principalmente en el tiempo de la emigracion, que es cuando parecen sentir las aves mas que en ninguna otra circunstancia la necesidad ó puede el interés que les cabe en reunirse. Por último, difiere de las dos especies de que acabo de hablar, en su plumage, en su voz, y tambien, como se habrá notado en algunos de sus hábitos naturales. Añádase que nunca se posa, y que por la primavera vuelve mucho mas pronto que el gran vencejo. No sé con que funda-

mento pretende Gessner que para dormir se ase y suspende de los pies.

Toda su parte superior es de un pardo oscuro. Tiene una especie de collar del mismo color en la parte inferior del cuello, y todo lo restante es blanco. Las pennas de las alas y cola, pardas; las coberteras inferiores de las alas grises, pico negruzco, y pies pardos, calzados por atrás hasta los dedos de un plumon del mismo color.

El macho, dice Schwenckfeld, es de un gris mas oscuro, y tiene en el nacimiento de la garganta una tinta amarillenta.

EL VENCEJO.

Los pájaros de esta especie son verdaderas golondrinas, y bajo muchos puntos de vista, son mas golondrinas, si me es dado hablar así, que las mismas golondrinas, no solo por tener los principales atributos que las caracterizan, sino aun por tenerlos en su mismo grado. Su cuello, pico y pies son mas cortos; su cabeza y gáznate mas anchos, sus alas mas largas, su vuelo mas elevado y rápido. Parece que necesariamente vuelan, porque de su grado no descansan jamás en tierra, y cuando caen por algun acaso, alzanse con suma dificultad en terreno llano. Pueden apenas arrastrándose sobre un terron, ó encaramándose sobre una topera ó una piedra, tomar sus medidas bastantes para hacer uso de sus largas alas. Proviene esto de su conformacion, pues tiene muy corto el tarso, el cual cuando descansan les llega al calcañar, en términos que parecen posar sobre su vien-